



Caja 18, Exp. 12, *Niños polacos*, foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

Tres testimonios de judíos integrados a la ciudadanía mexicana

Three testimonies of Jews integrated into Mexican citizenship

Francisco Javier Acosta Martínez

Síntesis curricular

Encargado de la Hemeroteca del Centro de Documentación e Investigación Judío de México, egresado de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Participante del VIII y IX Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa, Expositor del IV Encuentro Internacional Transfopress, Red Transnacional para el estudio de la prensa extranjera (siglo XVIII-XX). Ponente en el Seminario Ciudadanía, Exilio y Poder de Memoria el 23 de junio de 2016.



Alberto Varón Modiano

Platica con...
Sara y Esther



Foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

Los judíos que llegaron a México lo hicieron por diversas razones. Algunos de ellos, como los ashkenazí, huyeron de la represión de Europa y el Antisemitismo; los de lengua árabe, de la crisis económica y del servicio obligatorio militar; mientras que los sefaradís ya habían sido desplazados desde 1492 de España y se había dirigido, entre otros destinos, a tierras americanas. Pronto se destacaron por su competencia en el ámbito mercantil en la Ciudad de México así como en otras ciudades del interior de la república mexicana, tal fue el caso de Guadalajara, Sinaloa y la Ciudad de México.

En el siguiente escrito se abordan tres testimonios de personajes de las comunidades judías que plasmaron sus propios recuerdos en libros, dando evidencia de los hechos históricos desde su

punto de vista. Veremos su integración a la ciudadanía mexicana, así como el proceso que les llevo a encontrar su propia identidad en territorio nacional.

Alberto Varón Modiano, hijo de padre palestino que había vivido bajo el mandato del Imperio Turco Otomano y cuyo principal destino había sido los Estados Unidos, su madre provenía de Salónica, Grecia; ambos eran descendientes de sefaradís que habían sido expulsados de España en 1492. Más tarde se habían ido a México y se asentaron en Guadalajara, Jalisco (Varón, 1997, p. 25), estado destacado por su alta concentración de religiosidad católica y donde, además, hoy en día se encuentra una de las más importantes comunidades judías de México.

Los padres de Varón se habían conocido en Guadalajara, presentados por otra familia judía que se había situado en aquel lugar. Gracias a su buena relación con la familia, pronto sobresalieron en la industria del comercio. “Él tenía más amor a hacer su trabajo, sin tener que tocar las casas donde le dieron con la puerta en la cara o en las narices, prefería presentarse en los mercados” (Varón, 1997, p. 27). Según el propio Varón, su padre frecuentaba el mercado de San Juan de Dios. En esa época, éste no contaba con las grandes infraestructuras como hoy en día, estos lugares de comercio eran ocupados por puestos ambulantes, por lo que el espacio era grande y permitía recibir a muchas personas.

Cabe aclarar que el Mercado de San Juan de Dios no es el mismo que se construyó en 1958 y hoy es el mercado más grande de Latinoamérica.

La población de Guadalajara tenía un imaginario de los judíos con señas particulares que provenían desde el inframundo: “Una de las señoritas Galván se enteró de que era judío mi papá y no lo podía creer. Entonces dijo: ‘No es posible que sea judío, Varón, no puede ser judío.’ Entonces se acerca a la señorita y le respondió: ‘Sí, sí soy judío.’ ‘Es que no puede ser porque los judíos tienen cuernos y cola...’” (Varón, 1997, p. 29). Ante este pequeño pasaje podemos presenciar el estigma de los judíos con el calificativo de deicidas. Sin embargo, a pesar de contar con aquella carga cultural, la convivencia entre judíos y católicos se había realizado de manera pacífica.

La competencia mercantil hizo que la familia Varón adquiriera un lugar para ofrecer sus productos. La tienda tenía por nombre “Las Novedades”, ya que vendían mercancía difícil de conseguir.

Ante las fiestas mayores judías, las condiciones de Guadalajara hacían que las celebraciones se llevaran a cabo en las logias masónicas o en billares, en donde se concentraban pequeños grupos de judíos.

Durante su estancia, el señor Varón vio la necesidad de nacionalizarse mexicano; sin embargo, este trámite era lento y tardado, además de que existía un gran sentimiento de xenofobia: “Entonces era difícil nacionalizarse

mexicano, no sólo para un judío, para cualquiera. Las gentes de Gobernación no querían arriesgar que nadie viniera a quitarle el trabajo a algún nacido aquí” (Varón, 1997, p. 50). Sin embargo, era notoria la diferencia entre aquellas personas que querían ser mexicanos con los españoles refugiados durante la Guerra Civil Española (1936-1939), a quienes se les otorgó todas las facilidades para nacionalizarse.

En los siguientes años, con la influencia de Alemania, empezaron a crearse en territorio mexicano grupos radicales en contra de los judíos y árabes, argumentando que aquellas personas eran “saqueadores de riquezas”. Esto ocasionó la propagación de folletos y boletines antisemitas, así como que algunos comercios fueran objeto de ataques.

La educación de Varón se había dado en colegios católicos al no haber escuelas judías en Guadalajara. Algunas enseñanzas de los salesianos le dejaron marca: “Hubo un sacerdote que a la hora de decirle que a ver cómo le hacíamos para yo hacerme católico, me paró en seco y me dijo: ‘Si yo quiero ahorita, ahorita te hago católico, pero no es correcto. Tienes que saber más de tu religión...’” (Varón, 1997). Varón siguió con su vida religiosa judía a la vez que continuó con el proceso de consolidación como ciudadano mexicano. Estudió en la Universidad Autónoma de Guadalajara, donde más tarde trabajó como profesor.

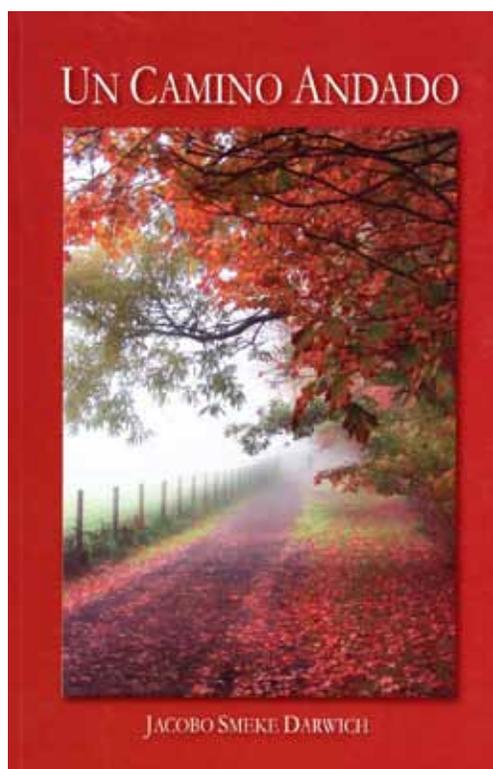


Foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

Jacobo Smeke Darwich fue hijo de padres damasqueños. Damasco fue hogar de judíos desde el siglo VII, época desde la que gozaban de estabilidad económica y respeto, ya que la convivencia entre musulmanes y judíos era buena. Sin embargo, el Imperio Otomano, durante la Primera Guerra Mundial, ocasionó la ruptura de leyes y orden y provocó que entre los musulmanes creciera un nacionalismo que excluía a los judíos.

En esta región, las revueltas eran constantes debido al servicio militar obligatorio para los varones. Mientras tanto, las mujeres buscaban la forma de ayudar a los hombres a conseguir dinero: “La extrema pobreza en Damasco hizo que mujeres y niños trabajaran el cobre y el latón en los talleres de orfebrería” (Atri Hadid, s/f, p. 13). Ante estas

situaciones, muchos judíos decidieron emigrar a América, como fue el caso de Camilo Smeke, quien llegó a Veracruz vía marítima.

Los padres de Jacobo Smeke se asentaron en la Ciudad de Querétaro y después emigraron a la capital. Jacobo nació en 1936 en la Ciudad de México, los recuerdos de su infancia lo trasladaron a la Colonia Roma, lugar alejado de otros judíos que se habían acomodado en el Centro de la Ciudad de México. Recuerda el uso de parteras en el caso de su hermana: “En esas fechas todavía se acostumbraba que las parteras llegaran a la casa a ayudar a las mujeres embarazadas a recibir... Raquel, Mony y yo nos mandaron a jugar al Parque México.” (Smeke, 2010, p. 37).

En sus memorias, menciona los apagones de la Ciudad de México debido al ahorro de energía durante la Segunda Guerra Mundial, así como la entrada de México al conflicto bélico, hecho que lo marcó debido a que las noticias hablaban del envío del Escuadrón 201.

Después de la guerra, hace mención de características importantes del comercio en México debido a que su padre se convirtió en socio de la fábrica Hilos Torcidos S.A., ubicada a un lado del parque Asturias, además de tener una participación en boneterías en el centro de la Ciudad de México.

Durante la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, la mayoría de los judíos se sintieron entusiasmados ante el hecho de que ya contaban con

una nación propia, así como la tentativa de hacer *Aliya*¹. Sin embargo, debido a las circunstancias de su familia y el gran apego a la ciudad de México, Jacobo Smeke decidió quedarse en este país para seguir contribuyendo en él.

Cuando habla de esta decisión, Smeke menciona la importancia de pertenecer a México así como a la UNAM y describe las dificultades y la satisfacción de pertenecer a esta máxima casa de estudios: "... me inscribí en la Escuela Nacional Preparatoria Número 1, dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esto fue realmente un logro, pues en esas fechas para inscribirse en dicha Universidad o en cualquiera de las escuelas dependientes, había que dormir en la calle desde la noche anterior para alcanzar ficha..." (Smeke, 2010, p. 67).

En los años siguientes, Smeke siguió con sus estudios y también participó en las actividades de su propia comunidad, Monte Sinaí, así como de otras de carácter comercial. Por otra parte, dejó testimonio de las distintas ayudas que realizó a través de la revista *Hatikva*.

Este testimonio ilustra la situación de gente que se ha comprometido con la situación tanto de México como de Israel, dando claro ejemplo de que un interés puede no estar en conflicto con el otro.

Jaime Dorenbaum nació en 1904, en el imperio ruso. Vivió sus primeros años en Rusia y, durante la Guerra Ruso-



Foto propiedad del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM)

Japonesa, fue testigo de la movilización de varios hombres al frente de guerra, incluyendo a los varones de su aldea.

Ante la derrota de Rusia, los judíos fueron señalados como los principales culpables y el gobierno permitió los *pogroms*² en aldeas y pueblos judíos: "El gobierno deseaba que el pueblo ruso estuviera ocupado en los *pogroms* contra los judíos: al asaltar casas de judíos se olvidarían que el culpable real era el gobierno ruso" (Dorenbaum, 1998, p. 12). Ante esta situación, los judíos empezaron a emigrar hacia América, especialmente a Argentina y Estados Unidos.

Debido a esta misma derrota, en 1905 iniciaron las primeras revueltas de la Revolución Rusa. Muchos judíos se alistaron a los partidos de izquierda

¹ *Aliya* en hebreo ascenso. Término que designa las olas de inmigración judía a Israel.

² *Pogrom*: Palabra de origen ruso que señalaban los ataques hacia los judíos con derramamiento de sangre.

y se dedicaron a la propagación de los ideales comunistas: “Hacía frío, usábamos abrigos largos, los revolucionarios judíos nos metían a los niños papeles de propaganda en las bolsas de los abrigos y los transportábamos de un lugar a otro. Generalmente recibíamos muchas golosinas” (Dorenbaum, 1998, p. 14). Los judíos que habían participado en la Revolución Rusa creían en que, a partir de esa etapa de la historia, podrían ser considerados ciudadanos rusos, ya que hasta entonces no se les daba ciudadanía y eran considerados inferiores al resto de los rusos.

Durante la Primera Guerra Mundial, varios judíos se vieron envueltos en el conflicto. En medio de la zona de guerra algunos pueblos fueron arrasados por la artillería alemana o rusa y el pueblo de Dorenbaum no fue la excepción: “Fue la batalla para tomar la fortaleza de Brisk y bombardearon el pueblo matando mucha gente. Sobre la casa cayó una bomba y empezó a arder...” (Dorenbaum, 1998, p. 35). Dorenbaum recuerda que ante los incesantes bombardeos los caminos se llenaron de personas que huían de las zonas de conflicto.

Ante los ataques incesantes y el antisemitismo que se vivía en esa región, Dorenbaum decidió huir a Francia y de ahí se dirigió por mar a México. A su llegada a Veracruz le impresionó el clima, además de los diferentes pasajeros que iban en el barco, ya que no sólo iban judíos, sino también gitanos, italianos, alemanes y españoles republicanos.

En Veracruz, en 1914 durante el desembarco de los soldados estadounidenses, Dorenbaum fue testigo del antinorteamericanismo de los ciudadanos del puerto de Veracruz. En este contexto, los judíos habían sido confundidos con alemanes, por lo que la relación fue buena: “La gente creía que éramos alemanes, como odiaban a los gringos, los alemanes estaban en la guerra con los Estados Unidos, automáticamente los ‘alemanes’ nos volvimos amigos de los mexicanos” (1998, p. 65). Más tarde, Dorenbaum se dirigió con un grupo de judíos que se habían establecido como vendedores ambulantes.

Una vez que había adquirido cierto capital a través de trabajos en Veracruz y en otras zonas de la República, se dirigió a Cajeme, Sonora, a donde también llegaron otros judíos. Sin embargo, algunos de ellos sólo se encontraban de paso, ya que su verdadero objetivo era los Estados Unidos.

Él se dio cuenta de la riqueza del suelo y la aprovechó, por lo que pronto se hizo de un gran capital y de amigos en el gobierno, lo que le dio cierto estatus ante la sociedad de Cajeme: “Tenía yo amigos mexicanos, como el gerente del banco, también uno que se llamaba Humberto Noriega. Rodolfo Elías Calles... también estaba el presidente municipal, Jesús Cuevas...” (1998, p. 80). Ante la buena amistad e interés económico, los amigos no judíos querían que Dorenbaum fuera parte de aquella comunidad a través de un matrimonio arreglado.

Ante el ofrecimiento de matrimonios arreglados, Dorenbaum recurrió a un *shidaj*³ para casarse con una judía. El arreglo se hizo a través de una carta que se le había enviado al padre de la joven que vivía en Estados Unidos, mientras que ella, su futura esposa, era de Hermosillo.

Durante los preparativos de la boda, Dorenbaum recibió ayuda de otros judíos para llevar a cabo la celebración: “Para mi boda, llamé a todos los judíos para que viajaran conmigo y juntos fuéramos a Hermosillo. Pusimos la *Jupa* e hicimos la fiesta” (1998, p. 85). Como la ley entre los judíos no hace obligatoria la ceremonia en una sinagoga, ellos pueden hacer oficial una boda a través del palio nupcial.

Mientras tanto, la revolución de Manzo y Topete desconoció a Emilio Portes Gil. Hubo judíos que simpatizaron con ellos y, por ejemplo, Rosenfeld y otras personas fundaron el periódico *Heraldo de la Semana*, en el cual se manifestaban en contra del gobierno.

Ante el fracaso de la revolución, Calles mandó a llamar a Rosenfeld para castigarlo y esto ocasionó que los judíos fueran mal vistos por los vencedores, ya que se creía que eran revoltosos y rebeldes.

A pesar de este tipo de incidentes, Dorenbaum habla del apoyo que judíos y no judíos daban para que el país funcionara y, después de la Segunda Guerra Mundial, muchos judíos se consolidaron como grandes empresarios en

la república mexicana.

Conclusiones

Los tres testimonios muestran la cara de los judíos de tres comunidades distintas que llegaron a México y que han contribuido al crecimiento del país, cada una a su manera, ya sea través de la competencia en el comercio o en la educación.

Ya en el siglo XXI, los judíos radicados en México agradecieron la ayuda brindada por el pueblo mexicano organizando una Semana Cultural Judía en el puerto de Veracruz, ya que la mayor parte de los inmigrantes ingresaron por dicho lugar. La celebración se llevó a cabo en 2013 y mostró el amor por México de muchos inmigrantes que aún viven y de sus descendientes.

Referencias

- Varón, A. (1997). *Testimonio Judío*. México: El Colegio de Jalisco.
- Atri Hadid, T., et al. (s/f). *Historia de una alianza*. México: Alianza Monte Sinaí.
- Smeke, J. (2010). *Un camino andando*. México.
- Dorenbaum, J. (1998). *De Polonia a Cajeme*. México: Centro Comunitario Ashkenazí.

³ Noviazgo o compromiso matrimonial.



Archivo fotográfico CCH